

EL CASO DE LAS INUNDACIONES EN LA LAGUNA LA PICASA: ¿UNA OPORTUNIDAD PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA REPRESENTACIÓN COLECTIVA DEL “DESASTRE AMBIENTAL”?

ROSENSTEIN, S.; MONTICO, S.; BONEL, B.; ROSENSTEIN, C.

Docentes e investigadores de las Facultades de Cs Agrarias y Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Rosario, Rep. Argentina.
E-mail: srosens@ciudad.com.ar

Resumen

El objetivo de este trabajo consiste en analizar e interpretar el conjunto de significaciones que las comunidades afectadas por las inundaciones en la cuenca la Picasa construyen en torno al “desastre ambiental”. La variable a relevar es la representación de los actores acerca del “desastre ambiental” en dos niveles: a nivel individual a través de entrevistas en profundidad semiestructuradas y en el plano colectivo, mediante la organización de talleres.

El análisis tanto del discurso individual como colectivo de los actores muestra que hay consenso acerca de la definición de la inundación como problema, lo que se evidencia tanto en el significado atribuido a los efectos de la misma como en la priorización de los problemas que los aquejan. Todos reconocen que han impactado e impactan fuertemente en la vida cotidiana lo que muestra que hay conciencia del riesgo, aún cuando no todos vean los mismos síntomas del problema. Los efectos adquieren mayor o menor significación en función de la experiencia previa y los intereses que moldean los puntos de vista de los actores, de allí la multiplicidad de interpretaciones acerca de ellos. Esta conciencia de riesgo no adquiere todavía suficiente identidad como para plasmarse en un cambio de prácticas, aún considerando que hay diferencias entre las tres localidades bajo estudio. En Rufino, la preeminencia del conflicto refuerza las normas tendientes a la desorganización social mientras que en Aarón Castellanos y Diego de Alvear la falta de compromiso de la población dejó la búsqueda de soluciones en manos de los productores agropecuarios.

Palabras claves:

inundaciones, significaciones, búsqueda de soluciones, diagnóstico participativo

THE CASE OF FLOODS IN THE LA PICASA LAGOON: ¿AN OPPORTUNITY FOR THE CONSTRUCTION OF A COLLECTIVE REPRESENTATION OF “ENVIRONMENTAL DISASTER”?

Summary

The objective of this work was to analyze and interpret the various representations that communities affected by floods build around the topic of “environmental disaster” and around the solutions to avoid it proposed at a participatory diagnosis instance. The variable to be observed was the actors representation of “environmental disaster” which was sought for at two different levels: at the individual level, through semi-structured in-depth interviews and at the collective level through workshops.

The analysis of the actor's individual as well as collective discourse showed that there is a consensus on the definition of floods as a problem, a fact shown both by the meaning actors attribute to the effects of floods and by the priority they give to the problems afflicting them. All respondents pointed out that floods have had –and still have- a strong impact on everyday life, even though not all of them notice the same symptoms of the problem. The meanings ascribed to the effects of floods showed different degrees of significance depending on the respondent's previous experience and on the interests shaping their point of view, which accounts for the multiple interpretations found. Even though there are differences among the areas under study, the awareness of the risk of floods has not yet attained enough importance as to lead the changes in practices. In Rufino, the preeminence of the conflict has reinforced the lack of social organization, whereas in Aarón Castellanos and Diego de Alvear, farmers have had to try and search for the solutions by themselves due to the lack of commitment shown by the community.

Key words:

floods, meanings, search for solutions, participatory diagnosis

Introducción

La laguna La Picasa está ubicada en la región sur de la provincia de Santa Fe y sudeste de Córdoba, abarca 5300 km² y es hidrológicamente endorreica. El aumento de la superficie anegada ha transformado a la región en un territorio altamente inestable y de impredecible futuro. Las localidades de Rufino, Diego de Alvear y Aarón Castellanos (pcia de Santa Fe) fueron las poblaciones más afectadas por las inundaciones, fundamentalmente estas dos últimas que aún hoy tienen mucha superficie de campos productivos bajo el agua.

Las inundaciones generan alteraciones ambientales de difícil reversión: alta tasa de evacuados, grandes extensiones rurales inutilizadas, daños en la infraestructura, interrupción de las vías de comunicación, canalizaciones anárquicas, problemas sanitarios, desocupación rural y urbana y el incremento del éxodo rural, entre otras.

Todos estos problemas se manifestaron en mayor o menor grado en la cuenca de La Picasa, de allí la importancia que reviste como unidad de análisis de este trabajo.

Durante gran parte de la última década, las precipitaciones en algunos lugares de la cuenca superaron los 1200 mm, en una zona con un régimen que oscilaba entre los 600 y 700 mm anuales. Ello determinó que la altura de la laguna La Picasa que, a inicios de 1997 no llegaba a una cota de 100 m, comenzara a ascender hasta llegar a los 108,80 m en el 2002, ocupando una superficie de 35.834 has (Montico, 2001). Entre febrero y marzo del 2007, la laguna volvió a elevar su cota, casi a los niveles del 2002.

Por otra parte, los cambios en el uso del suelo debidos al proceso de intensificación agrícola, han contribuido a agravar el problema de las inundaciones en tanto el reemplazo de pasturas permanentes por cultivos anuales disminuye el grado de infiltración de agua en el perfil y acelera el escurrimiento natural.

En este contexto, y ya a partir del año 1998, comienzan los reclamos del sector agropecuario, directamente afectado, encabezados por la Sociedad Rural de Rufino. Se solicita a las autoridades provinciales que “sería fundamental que las provincias de Santa Fe, Buenos Aires y Córdoba trabajen en conjunto a través de sus organismos técnicos”, a fin de buscar una solución integral al problema” (Sociedad Rural de Rufino, 1998).

Luego de numerosos conflictos, en los últimos años se realizaron las obras denominadas “internas” en el marco del Plan Nacional de Inundaciones. El Estudio de Diagnóstico elaborado por la Universidad Nacional del Litoral en el año 1999 propuso vincular la cuenca de La Picasa con la cuenca del Río Salado (Buenos Aires) para la evacuación de eventos de manejo ordinario o de baja recurrencia. Para eventos extraordinarios o de alta recurrencia se previó construir una transfluencia hacia el arroyo Pavón, en Santa Fe. Las obras proyectadas y a construir consisten en un conjunto de canales de vinculación entre lagunas y bajos naturales. Sin embargo, las obras están lejos de haberse concluido. Podemos afirmar que hay consenso en las comunidades de que el proyecto oficial es sólo una solución parcial y lo atribuyen a que no respondió a un estudio serio y a que las obras se demoraron indefinidamente.

Ahora bien, partimos del concepto que un desastre ocurre sólo “cuando las pérdidas producidas por un suceso superan la capacidad de la población de soportarlas o cuando los efectos impiden que pueda recuperarse fácilmente”. Esto es, el desastre sólo es desastre en condiciones de vulnerabilidad y ésta expresa el “grado en el que los diferentes grupos sociales están diferencialmente en riesgo” (Cardona, 2001). Está inducido por un evento físico pero es un fenómeno construido socialmente y, como tal, es un proceso continuo, en el que las propias prácticas sociales y económicas de un grupo situado van generando su propio grado de vulnerabilidad frente a determinados eventos desencadenantes.

Ahora bien, un desastre ocurre siempre en un territorio. El territorio no es sólo un espacio físico, se define por la manera en como se produce en su interior, la interacción social y por la manera en la que las acciones colectivas, resultantes de dicha interacción, se ejercen sobre la materialidad de los lugares (Abramovay, 2006; Dematteis, et.al., 2005)

Precisamente, es en la interacción cotidiana entre los actores, facilitada por la proximidad territorial, dónde se va construyendo, reproduciendo y/o transformando el conjunto de normas o criterios que orientan las prácticas, prácticas éstas tendientes a poner en valor el conjunto del ambiente (Cittadini, 1993; Darré, 1996). El territorio, entonces, es “producido” por la acción de los agentes

portadores de prácticas y de conocimientos que van creando la identidad de ese grupo (Dematteis, et.al., 2005, Rosenstein, 2009).

Pero las interfases entre los distintos actores de un territorio, a partir de las cuales las nuevas variantes de las normas se negocian e interpenetran generando nuevo conocimiento y nuevas prácticas, no se producen sin conflicto. La idea central es que emergen como producto de interacciones desiguales y conflictivas, inestables, sujetas a una permanente dinámica y, por lo tanto, imbricadas en cuestiones de poder. (Long, et.al., 1992)

De allí que el territorio se entiende como la manifestación espacial del poder o de las relaciones de poder, relaciones éstas determinadas por la posición que los actores ocupan en el espacio social. Con ello queremos decir que los actores tienen capacidad de agencia pero no todos tienen las mismas posibilidades de ejercer la influencia y presión necesarias para que una nueva variante a las prácticas dominantes sea considerada y sometida a la reflexión. La capacidad de un actor para convencer a los otros de la validez de su propio punto de vista dependerá del lugar de mayor o menor poder que ocupe en el espacio social (Bourdieu, et.al., 1995; Rosenstein, et.al., 2003)

En el territorio conviven actores pertenecientes a distintos sectores, públicos y privados, portadores de cuotas de poder diferenciales, lo que genera conflictos y luchas, primero para seleccionar los problemas y luego para imponer una definición en función de los intereses y metas de cada sector. El que logra "representar" a los demás es el de mayor habilidad social para comprometer a otros en la acción colectiva. Esto es, dispone de instrumentos materiales y cognitivos (y mayor capital social) (2) para obtener la cooperación ajena sobre la base de su propia visión del mundo y de su propia definición de lo que son los problemas a ser enfrentados. En este sentido, cooperación supone capacidad de persuasión, capacidad para transformar el conjunto de significados que guían la acción de un grupo social (Fligstein, 2001).

En el caso que nos ocupa, y retomando el concepto de desastre como un proceso social e históricamente construido, dijimos que la posibilidad de que este ocurra depende del grado de vulnerabilidad de un grupo social. En este sentido, la identificación de las prácticas

dominantes de un grupo (que reflejan, a su vez, la estructura de jerarquías dentro de la comunidad), orientadas por el significado atribuido a los problemas, constituye un camino para explicar el grado de vulnerabilidad y su relación con la ocurrencia de un desastre.

Pero además, debemos considerar que el proceso de negociación para la búsqueda de soluciones al problema del manejo de los recursos hídricos en la cuenca fue asumido por actores externos a las comunidades, lo que implica interfases entre los actores locales y técnicos y gestores, reconocidos como portadores del capital cultural y/o simbólico. El supuesto es que el cambio debe venir desde afuera de las comunidades. Si la propuesta de solución fue entonces definida a priori puede esperarse que los actores locales se enrolen en el punto de vista de los "que saben", pero ello no implica que definan del mismo modo las soluciones posibles. Siempre opondrán "resistencias" con el objetivo de sostener sus propios significados construidos históricamente y plasmados en sus líneas de acción. Siempre habrá conflictos entre sectores para imponer una definición en función de sus intereses y metas y, por lo tanto, los resultados del proceso de intervención no serán generalmente los esperados.

En función de este marco de referencia, el objetivo de este trabajo consiste en analizar e interpretar el conjunto de significaciones que las comunidades construyen en torno al "desastre ambiental" causado por las inundaciones y en torno a las soluciones propuestas para evitarlo en la instancia de un diagnóstico participativo. Lo que se busca es diseñar una metodología que permita integrar la producción de conocimientos entre todos los actores involucrados en un sistema de gestión de recursos hídricos a nivel de cuenca de modo de alcanzar soluciones que respondan a las exigencias de un desarrollo endógeno y sostenible, y susceptible de ser replicada en otros ambientes.

Para ello es necesario contribuir a generar un espacio que facilite la interacción discursiva, la reflexión y la negociación con el objetivo de intentar alcanzar un cierto grado de consenso. Consenso (3) en el sentido de que los actores identifiquen y prioricen los aspectos que creen más urgentes en relación con la gestión de los recursos hídricos y evalúen la brecha existente entre la condición actual y la que visualizan como ideal u óptima.

Metodología

Nos abocaremos a un estudio de caso: el de las comunidades de Rufino, Diego de Alvear y Aarón Castellanos que han sido las más afectadas por las inundaciones en la cuenca de la laguna La Picasa (provincia de Santa Fe). La elección de esta cuenca responde al criterio de que es un caso paradigmático en relación con la gravedad que reviste el manejo de los recursos hídricos, la notoriedad que han adquirido los reclamos de sus habitantes en los últimos años y las estrategias por las que se ha optado para intentar solucionar el problema.

El universo bajo estudio del presente proyecto fue la comunidad local, definida por el sentido de pertenencia al territorio dónde sus miembros residen, desarrollan el grueso de sus actividades comerciales, utilizan los servicios y participan activamente en sus instituciones. Esto es, el espacio en el que tienen lugar los encuentros cotidianos entre los actores locales (Albanesi, et.al., 2001; Albaladejo, 2000). Tomamos como unidades de análisis a los distintos sectores que las conforman y que se hallan involucrados en el problema.

El diseño contempla un trabajo en etapas sucesivas, con metas y productos determinados a alcanzar en cada una de ellas, siguiendo los lineamientos de un proceso de investigación - acción participativa (Fals Borda, 1991).

En esta etapa, la variable a relevar fue la representación de los actores acerca del "desastre ambiental", de modo de poder establecer las normas que guían la acción de la comunidad en relación con el manejo de los recursos hídricos en dos niveles: a nivel individual a través de entrevistas en profundidad semiestructuradas y en el plano colectivo mediante la organización de talleres.

Se realizaron casi 100 entrevistas durante el año 2007 a los referentes (4) de todos los sectores presentes en las comunidades: autoridades, dirigentes de organizaciones de la sociedad civil y profesionales, productores

agrícolas, empresarios, comunidad educativa, representantes de los medios de comunicación, religiosos, asalariados. Para el relevamiento, recurrimos a una serie de indicadores establecidos previamente tales como la manera en que los actores perciben: los cambios en las profundidades de las napas freáticas, distancia de los centros poblados a los cuerpos de agua, el riesgo sanitario, la alteración de la calidad de agua para consumo humano, degradación de suelos productivos, cambios en el uso de las tierras, desarticulación de la infraestructura habitacional, hidráulica y vial y modificación de patrones culturales locales.

Se esperaba sacar a la luz tanto las diferencias como las similitudes presentes según el sector de pertenencia e, incluso, entre actores dentro de un mismo sector, a partir de un análisis estadístico de componentes principales. Y a la vez, analizar la manera en que dichas representaciones se reformulan en el curso de la interacción que se plantea en la instancia de un taller.

Con este propósito, el equipo de investigación elaboró primero un prediagnóstico con la información obtenida en las entrevistas y luego lo devolvió a las comunidades para comenzar a construir junto con ellas un autodiagnóstico (Pilatti, 2002; Rosenstein, 2003). Los talleres se realizaron durante el año 2008: dos en Rufino y dos en Diego de Alvear. En ellos participaron los referentes entrevistados pero, a la vez, se hizo una convocatoria amplia a través de los medios de difusión locales. En el primer taller, el disparador de la reflexión fueron las causas y efectos de las inundaciones enunciadas en las entrevistas individuales y luego se trabajó grupalmente con las siguientes consignas: ¿Cuáles son los temas que nos importan? ¿Como los priorizamos? En el segundo taller, se retomaron las conclusiones del primero con el objetivo de trabajar las relaciones entre los temas priorizados y las causas y efectos de la inundación y reflexionar acerca de los caminos posibles para abordar los problemas.

Resultados

El prediagnóstico Los problemas priorizados por la comunidad

La gran mayoría de los entrevistados afirma que las inundaciones han sido el problema más grave de los últimos años, que han provocado una crisis económica y social sin precedentes, en tanto las comunidades

dependen del ingreso generado por el sector agropecuario.

Sin embargo, hay diferencias entre ellas: ante la pregunta de cuáles son los temas prioritarios que las aquejan, en Rufino no se menciona la inundación espontáneamente sino que se

hace hincapié en algunas prácticas que, a nuestro criterio, incrementan su grado de vulnerabilidad. En cambio, para los actores de Aarón Castellanos y Diego de Alvear, la inundación aparece como el problema excluyente en tanto sigue vigente en la actualidad.

El problema más importante para los rufinenses es la desorganización social comunitaria plasmada en la ausencia de un proyecto colectivo para la ciudad y que asocian con la lucha de intereses entre instituciones, entre éstas y el poder político, entre los propios actores políticos en los diferentes niveles (municipal, provincial, nacional), con la falta de participación ciudadana, con la crisis de representación, entre otras razones.

Las causas del problema son atribuidas, por un lado, a sus propias prácticas y, por el otro, a las prácticas del Estado, o bien a ambas:

“Somos una sociedad muy conservadora, nos cuesta identificar un proyecto colectivo. Lo individual tapa lo colectivo. No nos hacemos cargo de nuestra propia inacción” (profesional, dirigente de una ONG)

“la dirigencia es miope, es incapaz de impulsar el desarrollo...se quedó en el enfrentamiento con los demás”(periodista)

La norma que orienta la falta de participación parecería ser *“para que participar si es imposible llegar a un acuerdo”*, estableciendo de antemano la primacía de los conflictos por sobre el consenso, aunque el problema se signifique como fundamental para el desarrollo de la comunidad.

El segundo tema priorizado y muy relacionado con el anterior es el modelo productivo agrícola basado en el cultivo de la soja, responsable de la concentración productiva, de la desocupación de mano de obra y del éxodo. A pesar de los atributos fuertemente negativos, el modelo no se discute porque la *“ciudad vive de la soja”* (periodista), aún cuando los cambios estructurales en la tenencia de la tierra producidos por la irrupción de grandes empresas contratistas impliquen que el excedente no se invierta en la ciudad. La contracara del problema es, según algunos actores locales, la falta de industrialización que responde precisamente a la falta de un proyecto colectivo que defina hacia dónde se quiere ir. El problema se asocia nuevamente con la falta de compromiso de los ciudadanos y, por el otro, con la incapacidad de la clase dirigente para generar las condiciones

necesarias para la inversión industrial. Y se asocia también con sus consecuencias: la mayor polarización social y el éxodo de los jóvenes.

El tercer tema priorizado es el de la infraestructura, no por casualidad uno de los efectos más significativos de las inundaciones. La gente percibe la ciudad como *“desastrosa”* debido al colapso del sistema cloacal, la rotura de las calles, la presencia de basurales. Y a ello se suma quizás el efecto principal que es el corte de la red vial y ferroviaria que marca para los rufinenses, más que cualquier otro hecho, la *“desidia”* del poder político en la toma de decisiones y el *“abandono”* y el *“olvido”* al que el gobierno provincial somete al sur de la provincia. La ruta nacional N° 7 que une Buenos Aires con Mendoza ha sido reinaugurada en el año 2008, luego de 9 años de *“aislamiento”* de la ciudad. Las causas estarían aquí más asociadas con las prácticas del Estado que con las suyas propias.

Los temas importantes son numerosos, pero nos parece que bastan estos tres ejemplos para dar cuenta como los criterios de acción dominantes dentro de la comunidad tendientes a la falta de organización constituyen el origen o por lo menos contribuyen, sin por ello omitir la responsabilidad que le cabe al Estado, a la reproducción de las condiciones de vulnerabilidad y a la construcción de mayores niveles de riesgo.

En Aarón Castellanos y Diego de Alvear, los problemas priorizados son bastante similares: el deterioro de la infraestructura, el aislamiento debido al corte de la red vial y ferroviaria, la desocupación y el empobrecimiento de la población que produce éxodo por falta de fuentes de trabajo, el modelo tecnológico basado en el cultivo de soja. La diferencia es que los actores locales los asocian directamente con las inundaciones que constituyen, sin duda, el problema prioritario.

Vale la pena remarcar el alto nivel de consenso en relación con los temas priorizados, casi independientemente del sector de pertenencia.

Las causas de la inundación

Si bien la mayoría de los entrevistados enuncia causas climáticas: el exceso de lluvias, las lluvias concentradas en cortos períodos de tiempo y del relieve como el problema de la pendiente que favorece el escurrimiento desde otras provincias, sólo un pequeño porcentaje cree que el desastre es atribuible sólo a la naturaleza. O bien relaciona el evento climático con la acción humana o es consecuencia exclusivamente de ésta última.

Y ello casi independientemente del sector de pertenencia.

Para comprender lo que estamos diciendo es necesario tener en cuenta que en el momento de la realización de las entrevistas (2007), un nuevo evento climático volvió a poner en vilo a la población. Entonces, cuando los entrevistados mencionan causas, hacen referencia no sólo a las que provocaron el primero y segundo evento (1999 y 2001) sino también a aquellas que debieron ser neutralizadas y no lo fueron (esto es, la finalización de las obras de canalización)

Las causas debidas a la acción humana son atribuidas fundamentalmente a la falta de prevención por parte del Estado nacional, provincial y municipal. Los actores locales priorizan el hecho de que no se hayan terminado las obras proyectadas, el bloqueo de la cuenca superior por parte de Buenos Aires y que el Estado actuó a medida que se iba presentando el problema, sin un criterio técnico claro. Las razones de la falta de prevención tienen que ver con que el Estado carece de una visión integral del manejo de las aguas de una cuenca y, por lo tanto, no hay planificación que apunte en ese sentido pero también con que no hay decisión política de destinar los recursos necesarios para la solución del problema.

Llama la atención que a la hora de analizar las causas de las inundaciones, la “culpa” es siempre del Estado, sin poner en cuestión las propias prácticas de organización de las comunidades. En este sentido, son muy pocos los que mencionan que la ausencia de reclamos, asociada a que “*la gente priorizó sus conflictos personales*” (productor agropecuario), incidió sobre la acción estatal.

Aún así, las causas enunciadas por los actores locales dan cuenta cabalmente de que el desastre no sería un evento natural sino un proceso de construcción social, con responsabilidades compartidas entre los actores de la comunidad y los externos.

Los efectos de la inundación

Como ya explicitamos en la metodología, los indicadores de los cambios producidos por las inundaciones a nivel ambiental, de infraestructura, en la salud, productivos, económicos y en los hábitos cotidianos fueron definidos previamente por los investigadores de modo de poder establecer la manera en que la comunidad significa y define el problema. De ello se deduce que no necesariamente “indican” lo mismo para los investigadores y para los actores locales.

En este sentido nos preguntamos ¿Qué es lo que han observado y observan hoy las comunidades en relación con ciertos “problemas” acarreados por las inundaciones que los lleva a construir su punto de vista acerca del riesgo? ¿perciben o no los cambios ocurridos? ¿qué significados les atribuyen? ¿en qué medida orientan las prácticas?.

Para mayor claridad, intentaremos mostrar los tipos de cambios por separado, sabiendo de antemano que están profundamente relacionados y que así aparecen en el discurso de los entrevistados.

Los cambios ambientales

La mayoría observa que las napas freáticas han subido y relaciona directamente este efecto con un aumento de los niveles de contaminación tanto de las aguas superficiales como subterráneas. La contaminación es una consecuencia de la rotura del sistema cloacal: “*el agua de lluvia se mezcla con las aguas servidas*” (ex funcionario municipal), o del hundimiento de los pozos ciegos o bien del arsénico que la napa arrastra de otras zonas.

Otra consecuencia del ascenso de las napas es sobre el arbolado público: las raíces se pudren “*y cualquier viento los voltea*” (empresario).

En menor proporción, se observa “*invasión de mosquitos*” y la aparición de aves de agua, inexistentes en un clima tendiente a semi-árido: “*había un bicho en casa que no sabía que era. Una garza con un pico así que no la podíamos agarrar*” (profesional).

En relación con lo ambiental, son notorias las diferencias entre las observaciones de los actores rurales y urbanos en tanto la experiencia y los intereses moldean puntos de vista diferentes acerca de la definición de los cambios ocurridos.

Los sectores urbanos perciben que el aumento de los espejos de agua en la región contribuyó a modificar el clima, “*una especie de clima subtropical*”, más húmedo por el aumento de la evaporación. Este mismo efecto es significado positivamente por los productores rufinenses en tanto redundó en un aumento de los rendimientos y en una mayor seguridad de cosecha, atributo que está mostrando que en la vida cotidiana la inundación es sólo una amenaza, un riesgo latente. Pequeña muestra de que actores con posiciones diferentes en el espacio social no siempre hablan de las mismas cosas.

Otra diferencia es que los productores en su conjunto priorizan el efecto sobre el deterioro del recurso suelo: problemas de salinización, de erosión, de menor nivel de absorción de agua, de arrastre de la capa fértil. Pero no hay consenso acerca de sus causas, para algunos es el resultado de la agriculturización y no de las inundaciones, o sea, de sus propias prácticas. Es la ausencia de rotaciones lo que “empobrece” al suelo.

Los cambios a nivel de la infraestructura

Dado que es uno de los problemas priorizados por las comunidades, no llama la atención que el 70% de los entrevistados represente los cambios a partir del impacto directo que el ascenso de las napas ha tenido sobre el colapso del sistema cloacal y el hundimiento de los pozos ciegos: “*las calles se hacen intransitables por el olor*” (dirigente comunitario).

El segundo impacto es sobre las viviendas: ceden los cimientos de las casas y es como que “*la ciudad flota*”. (comerciante). El problema edilicio es mucho más grave en Aarón Castellanos y Diego de Alvear dónde directamente las casas “*se hunden*”.

El tercero es el pésimo estado de las calles. El pavimento cede por los pozos que se forman por la rotura de cloacas y la situación se agrava por el paso de los camiones cargados, sobre todo, en época de cosecha.

Sin duda, hay consenso entre todos los sectores acerca del impacto que la inundación ha tenido sobre la infraestructura de las ciudades, incluidos los productores, en su mayoría con residencia urbana.

El consenso es menor entre comunidades en relación con el corte de la ruta nacional N° 7 y de la red ferroviaria. En Aarón Castellanos y Diego de Alvear, el significado atribuido es el del aislamiento, “*nos quedamos sin omnibus y sin diario, como en un isla*” (comerciante).

A su vez, para los productores agropecuarios un efecto prioritario es el estado de los caminos rurales, “*intransitables*”, lo que impide tanto el acceso a los establecimientos como la posibilidad de sacar los productos. Peor aún si éstos son perecederos como es el caso de la leche: los tambos que aún persistían en la región se reconvirtieron a la agricultura por las dificultades que entrañaba la entrega diaria. Esto es, aquellos que el boom de la soja no había logrado hacer desaparecer, terminaron desapareciendo como consecuencia de las inundaciones. El agua afecta también las instalaciones de las explotaciones ganaderas

de cría e invernada: en Aarón castellanos y Diego de Alvear “*se llevó todo lo que había en las casas, incluidas las casas*” (productor agropecuario).

Los efectos sobre la infraestructura derivan entonces en efectos productivos y económicos: cambios en el uso del suelo, imposibilidad de mantenerse en la producción o, en el mejor de los casos, incremento de los costos, estancamiento del tráfico comercial, encarecimiento de la construcción. Efectos que explican porqué las comunidades se ven a sí mismas como “*atrasadas*”.

Efectos sobre la salud

En relación con este aspecto, no queda tan claro que los actores lo representen como un indicador de riesgo, desde el momento en que casi el 50% de los entrevistados enuncia que no se observaron cambios en la salud de la población “*es uno de los temas que mejor se manejó*” (productor agropecuario), o bien, no saben si los hubo.

Dentro del 50% restante, parecerían diferenciarse dos grupos. Uno constituido por los médicos y los funcionarios locales relacionados con el área (personal del hospital público, secretarios de acción social y de medio ambiente), para quiénes, lógicamente, significa un fuerte indicador de riesgo. Observan un incremento de las enfermedades respiratorias, alergias y asma relacionadas con la humedad del ambiente y también trastornos digestivos, otitis y conjuntivitis, atribuidas al grado de contaminación. El riesgo aumenta porque “*las patologías no son tan manejables como antes*” (director del hospital)

A ello se le agrega otro efecto: la imposibilidad de realizar traslados de urgencia desde las zonas afectadas por el estado de los caminos rurales y el corte de la ruta 7.

Nuevamente, los cambios en la salud están fuertemente asociados con el impacto de la inundación sobre la infraestructura y, a su vez, con los efectos ambientales que impactan sobre la infraestructura.

Dentro del segundo grupo, encontramos actores pertenecientes tanto al sector agropecuario como al profesional (no médico): el énfasis está puesto en la salud psíquica. El riesgo se evidencia en el incremento de las depresiones, angustias y estrés continuo que derivan, muchas veces, en muertes por infarto y aparición de tumores. Incluso, mencionan intentos de suicidio: “*la gente inundada queda inmersa en el problema, los devora, se deprimen...*” (comerciante)

"las enfermedades se desencadenan por la impotencia..."(cura párroco)

Efectos productivos

Es lógico suponer que es el sector agropecuario el que significa los cambios productivos como uno de los indicadores de riesgo más importantes en tanto son los directamente afectados.

Pero no parece haber consenso en la dirección del cambio. Mientras la mayoría lo significa como negativo porque la inundación implicó la pérdida de producción de muchas hectáreas y los campos tardan años en recuperarse, incluso aún están bajo agua en Aarón Castellanos y Diego de Alvear, otros ven como positivo el aumento de los rendimientos "se superaron los rindes históricos", como consecuencia del cambio del régimen hídrico. Las pérdidas que pudo haber acarreado el evento climático se compensaron, entonces, con los mayores rendimientos y los altos precios internacionales de la soja (por lo menos, en los campos altos). Evidentemente, el cambio es positivo más que nada para los productores de Rufino.

Lo cierto es que mientras el primer grupo observa los efectos directos de la inundación sobre la producción, el segundo asocia el cambio con las "ventajas" del modelo sojero, en los años siguientes al evento. De hecho, en este último caso, el período postinundación (2002 en adelante) se planificó con un esquema de producción semejante al de antes del evento, con la convicción de un casi seguro retorno a los niveles de productividad de la situación previa. Esto es, asignándosele al ambiente una gran capacidad de restauración, seguramente demasiada (Montico, et.al., 2008)

Sin embargo, tampoco hay consenso con respecto a este último punto: "el modelo actual resiste menos la inundación", estaría indicando que, para algunos, el cambio en el uso del suelo contribuye a reproducir las condiciones de vulnerabilidad.

Lo que los productores reconocen más fácilmente como un efecto del anegamiento son los problemas ocasionados por la falta de caminos que se traducen, como ya dijimos, en efectos económicos, en tanto implican disminución de ingresos y/o aumento de los costos de producción de cosecha, flete y almacenaje.

Para el sector industrial de Rufino, los cambios productivos se tradujeron en la paralización del desarrollo agroindustrial, dadas las

dificultades para proveerse de la materia prima. Acuerdan entonces con el grupo de productores que priorizan los efectos negativos de la inundación.

Efectos económicos

La mayoría de los actores (71%) enuncia que toda la región y todos los sectores se perjudicaron económicamente a causa de las inundaciones. "Afectó el poder adquisitivo de la gente" (empleada), "se cortó la cadena de pagos" (comerciante) "es mucha plata la que deja de circular cuando no se cosecha" (empresario), son algunos de los efectos que se enuncian. Y en este punto coinciden todos los sectores de la comunidad.

Sin duda, los efectos económicos han sido consecuencia directa de los productivos. Los perjuicios sufridos por el campo impactaron en toda la economía de las ciudades, provocando el cierre de comercios e industrias.

Dentro del sector agropecuario, los más perjudicados fueron los pequeños productores y entre ellos, los de Aarón castellanos y Diego de Alvear "que quedaron fundidos". Actores de distintos sectores representan el cambio como fuertemente negativo en tanto son éstos los que consumen e invierten en la ciudad. El cambio está articulado con el modelo productivo agrícola dado que "ante la posibilidad de plata segura", estos productores optan por ceder la tierra a contratistas y no correr el riesgo de nuevos eventos climáticos. Indirectamente, la inundación ha incidido fuertemente sobre la estructura social y productiva del sector agropecuario a nivel regional.

En relación con el empleo, muchos observan un fuerte incremento de la desocupación y otros afirman que el empleo público y el generado por las obras de canalización compensaron la escasez de demanda de mano de obra rural que, por otra parte, siempre es estacional. En este sentido, el inicio de la actividad pesquera (5) en Aarón castellanos y Diego de Alvear es observada como una alternativa para la gente que quedó sin trabajo, generando cambios en las fuentes de ingresos de la población.

Nuevamente, el corte de la ruta 7 aparece asociado con los efectos económicos:

"La economía depende mucho de la ruta 7..."(profesional, funcionario municipal)

"Se fundió todo lo que estaba a la orilla de la ruta..."(profesional, concejal)

Cambio de hábitos

Este indicador da cuenta si los significados atribuidos al problema de las inundaciones adquieren suficiente magnitud en la vida cotidiana como para que las comunidades comiencen a pensar en la necesidad de un cambio en las normas que orientan la práctica, esto es, un cambio hacia prácticas más sustentables, que tiendan a modificar y no a reforzar las condiciones de vulnerabilidad.

En este sentido, no parece casual que muchos de los entrevistados enuncien que no ha habido cambios en los hábitos cotidianos y simultáneamente, la mayoría asocie el indicador con el *"miedo"*, la *"impotencia"*, el *"desconcierto"*, la *"confusión"*, la *"apatía"*, la *"desesperación"*, el *"enojo"*, la *"impotencia"*, la *"desprotección"* y la *"incertidumbre"*, *"la adicción a los pronósticos"*.

Ahora, ¿en que se traducen estos atributos para los actores que afirman que sí ha habido cambios en las prácticas? En primer lugar, en la disminución de la calidad de vida porque *"se trata de un malestar que se transmite a todo el mundo y a todas las cosas"* (productor agropecuario) y, como vimos, ha incidido sobre la salud psíquica de la población.

Ese malestar impacta fuertemente sobre las relaciones sociales, al punto que el conflicto se vuelve parte del panorama cotidiano. Si la culpa de la inundación es siempre de los otros, es lógico que los productores se peleen entre pares por los canales clandestinos, (*"la inundación arma guerras entre vecinos rurales"*), las instituciones locales luchan por una mayor cuota de poder en las decisiones, una comunidad acuse a la otra de mandarle el agua y amenace con acciones legales, los ricos acusen a los sectores carenciados de aprovecharse de la situación para conseguir ventajas. En definitiva, *"...la inundación desnudó las miserias..."* (productor agropecuario)

En segundo lugar, *"esa persona que participaba en instituciones ya no va, no comparte porque no tiene más nada por qué luchar"* (empresario y miembro del FRD). La participación se reduce aún más, deja de tener sentido ante la pérdida de credibilidad en sus representantes, ante la falta de respuestas por parte del Estado. El desastre ambiental refuerza la norma de *"para que participar si nada se logra"*.

En tercer lugar y simultáneamente se pierden las redes de solidaridad construidas en el momento de las inundaciones. En este sentido, todos rescatan que los vecinos

trabajaron día y noche llenando bolsas con tierra, haciendo canales y terraplenes, para impedir que el agua entrara al casco urbano. Las empresas privadas pusieron personal y vehículos a disposición para el traslado de los evacuados. Defensa Civil hizo un llamado por los medios pero la gente empezó a reunirse espontáneamente, independientemente de las pertenencias políticas o sectoriales.

Esto es, *"hubo mucha solidaridad de la gente"*, *"estábamos todos unidos por el espanto"* (docente)

Cabe aclarar que los cascos urbanos de Aarón Castellanos y Diego de Alvear no corrieron tanto riesgo como el de Rufino porque están más altos. De allí que en estas localidades las prácticas frente al evento hayan sido diferentes (movilizaciones, cortes de ruta, reclamos a los diferentes niveles del poder político) y organizadas fundamentalmente desde el sector agropecuario. No hay tantos conflictos pero tampoco acompañamiento por parte de la población.

En síntesis, prácticas generalizadas como los conflictos, la falta de participación y la pérdida de las redes solidarias no hacen más que reproducir las condiciones de vulnerabilidad de las comunidades. (Herzer, 2002; Lavell, 2003)

Pero el agua no sólo modifica las condiciones subjetivas. Modifica también las condiciones objetivas de la vida de la gente provocando el éxodo de la población rural hacia los centros urbanos y de las localidades más afectadas hacia otras menos afectadas: *"El agua corrió a la gente"* (periodista), *"la gente no quiere quedar aislada"* (presidente del club), es lo que enuncian muchos entrevistados refiriéndose a los cambios en los hábitos. Esto trajo aparejado desarraigo, desinterés de los productores en mantener sus bienes, déficit de viviendas urbanas. Éxodo y desinterés que contribuyen también a profundizar la transformación de la estructura social y productiva del agro en la cuenca, facilitando la concentración en manos de grandes empresas contratistas.

El agua modifica también los recursos disponibles localmente favoreciendo el surgimiento de actividades como la pesca. Esta nueva actividad no apareció asociada a los efectos productivos y muy pocos la significaron como un cambio económico. Más bien, la gente cree que se trata de un cambio de hábitos, en tanto implica un cambio *"cultural"*, profundas transformaciones en el estilo de vida y del trabajo de los que se dedican a ella, cambios en la dieta de los habitantes de la región y

hasta nuevas formas de relación de la comunidad ya que los canales perimetrales de la ciudad de Rufino se convirtieron en el lugar de la vida social.

“Castellanos paso de tener olor a campo a tener olor a puerto” (docente),

“los gauchos se transformaron en pescadores” (profesional), *“es un día de pic-nic. Allí (se refiere a los canales perimetrales) se hace la vida social que antes se hacía en el parque”* (periodista).

Pareciera que esta nueva actividad dio lugar a nuevas formas de organización solidaria ya que se formó una cooperativa de pescadores. Quizás, la unión para el trabajo puede explicarse a partir de que la gente desconoce como se lleva adelante la actividad, no forma parte de la experiencia vivida, de modo que la organización puede ayudar a compartir el riesgo de aprender a prueba y error. Sin embargo, la cooperativa no perduró y la actividad pesquera fue perdiendo importancia económica, quizás porque como afirman los actores locales *“no es un pueblo pescador”*

Sin duda, en Aarón Castellanos y Diego de Alvear el cambio de hábitos adquiere una significación más fuerte, no sólo porque los peones rurales se transformaron en pescadores sino también porque los productores debieron reconvertirse a actividades tan disímiles como pasar *“de productor a pizzero”*

La construcción del diagnóstico: La representación colectiva

Como ya se dijo y dado que las comunidades no priorizan los problemas ni significan los efectos de la inundación de la misma manera, los talleres se realizaron, primero, con la comunidad de Rufino y, luego, con las de Aarón Castellanos y Diego de Alvear.

En relación con los problemas, Rufino acordó en que lo que falta es una **“seguridad grande”**, en la que incluían la **“seguridad política, personal, institucional, social, cultural y laboral”**. Las flechas dibujadas en un afiche indicaban que esa falta de seguridad era consecuencia de:

-*“El individualismo personal y social”*, esto es, la falta de participación ciudadana.

-*“La falta de un proyecto colectivo de desarrollo”*, porque la lucha de intereses impide que las instituciones trabajen en forma conjunta,

- *“La falta de un compromiso sostenido”*. Los proyectos no tienen continuidad en el tiempo porque nadie se preocupa por sostenerlos.

-*“La ampliación de la infraestructura básica”*.

La ciudad necesita un gasoducto, energía eléctrica y otros servicios que posibiliten la radicación de industrias.

Se observa un alto grado de consenso en la comunidad en relación con los temas priorizados y el mayor acuerdo es que la falta de participación ocupa el primer lugar dentro de ellos. A la vez, hay bastante concordancia en los enunciados desde el discurso individual y el colectivo, lo que llevaría a pensar que estos temas circulan en la comunidad, se intercambian y negocian en la interacción cotidiana de modo que, contrariamente a lo que los actores creen, se han logrado construir más consensos que disensos en relación con los problemas que los aquejan.

Tampoco en la instancia colectiva se prioriza la inundación y, sin embargo, los problemas enunciados son, de alguna manera, efectos del desastre ambiental. Esto es, la comunidad define a la inundación como problema a través del significado atribuido a los efectos. De allí que podríamos suponer que del tema de la inundación no se habla en la comunidad, como si se tratara de toda una estrategia de negación del riesgo para poder seguir actuando como hasta ahora.

Ahora bien, veamos si efectivamente esta conciencia de riesgo adquiere suficiente identidad como para plasmarse en un cambio de prácticas.

La consigna ¿La comunidad se siente preparada para enfrentar una nueva inundación? planteada por el equipo de investigación disparó la reflexión acerca de las propias prácticas.

“Actuamos como bomberos, se soluciona el foco pero no se solucionan los problemas de base”

“Estamos preparados para apagar el incendio, es decir que al momento de requerir ayuda estamos presentes pero no estamos preparados para empezar a caminar todos juntos”

“Si los problemas están consensuados, si existe un compromiso con ellos, hechos como una inundación afectan a la comunidad pero la encuentran posicionada de otra forma...la inundación es algo coyuntural, en cambio lo otro es un tema estructural”

“No tenemos conciencia del camino que se está tomando...Hechos como la agricultura, la concentración de la tierra, las inundaciones se dan por cuestiones macro”

pero se dan. El problema es cómo la sociedad responde a estos hechos...La sociedad no logra perfilar un proyecto común, no puede sentarse en la misma mesa definiendo y exigiendo a las autoridades lo que corresponda...No habría que esperar que los políticos hagan ciertas cosas, el cambio lo tiene que generar la comunidad"

"En particular, el problema de la inundación agravó el problema que ya estaba dado por una situación previa"

Las conclusiones del trabajo grupal muestran, en primer lugar, que la comunidad no se siente preparada y, en segundo lugar, que la culpa atribuida a los otros comienza a transformarse, aparece tíbiamente la idea de que son sus propias prácticas las que generan las condiciones de vulnerabilidad. Sin embargo, la realidad indica que por ahora el miedo, la impotencia, el malestar se traducen en relaciones sociales más conflictivas que operan reforzando la norma *"para que participar si nada se logra"* y reproduciendo la desorganización social comunitaria.

El ejemplo más claro lo constituye la desaparición de las nuevas formas de organización surgidas a partir del desastre ambiental(6). Quizás si hubieran continuado en el tiempo, si se hubiera logrado un mayor grado de institucionalización de las demandas, eso hubiera contribuido a incrementar el volumen de capital social y simbólico de aquellos capaces de comprometer a los otros en la acción colectiva y, por ende, a transformar la norma de la no participación.

En Aarón Castellanos y Diego de Alvear, la definición de la inundación como problema prioritario se repite en el nivel colectivo, como así también la de los efectos asociados a ella.

A la hora de reflexionar acerca de sus prácticas, el grupo acuerda en que no fueron suficientemente exitosas para abordar el problema y, sin embargo, se espera que lo sean la próxima vez. Por ahora y desde el lugar que ocupan en el espacio social no se puede pensar que hay otras estrategias posibles:

"Diez años de pegar en contra de la realidad son suficientes para haber aprendido que esos caminos son inconducentes... Pero no conocemos otros caminos más positivos... No decimos que no se haya avanzado pero se avanzó siempre tarde y mal"

Aún así, *"está en el ánimo de todos seguir insistiendo sobre este tipo de cosas"*

El grupo se refiere a líneas de acción concretas desarrolladas para reclamar

soluciones al problema del manejo de los recursos hídricos, lo que indicaría que se ha alcanzado un cierto nivel de organización duradera, al menos por parte de los productores agropecuarios, como para poder sostener los reclamos a lo largo del tiempo. La convicción es que *"no se podría soportar otra crisis"*

Sin embargo, la falta de participación no deja de ser un problema: *"faltó apoyo de la población, los comerciantes y vecinos no acompañaron a los productores en los reclamos"*. Esto es, los productores a través de sus organizaciones no lograron enrolar a los otros en la acción colectiva pero, al menos, pasaron a *"representar"* a los demás en las luchas por la búsqueda de soluciones. Y ello porque sus puntos de vista serían suficientemente *"respetados"* dentro de sus propias comunidades como para convertirse en *"referentes"*.

Además y a diferencia de lo que ocurre en Rufino, en estas comunidades pequeñas, mucho más afectadas por el desastre ambiental y con una fuerte identidad agropecuaria, lo que está en juego es, precisamente, esa identidad: *"Seguimos porque hemos heredado todo esto, nos han criado así y nos trae recuerdos de nuestros abuelos, de gente que realmente ha querido mucho todo esto. Por eso no es tanto la parte económica sino el sentimiento que tenemos"*

De allí también que mientras Rufino reflexiona acerca de las prácticas que deberían llevar adelante, Aarón Castellanos y Diego de Alvear lo hacen sobre las que efectivamente pudieron llevar adelante.

El equipo de investigación no logró avanzar en los caminos posibles para abordar los problemas. En este sentido, nos parece importante remarcar que, en general, los plazos de duración y financiamiento de los proyectos no son coincidentes con los ritmos particulares que cada comunidad le imprime a una propuesta participativa. Ello impide, en muchos casos, avanzar en la enunciación y planificación de líneas de acción concretas para buscar soluciones.

¿Qué podríamos esperar de una propuesta participativa?

El análisis del discurso individual y colectivo de los actores demuestra que hay consenso a nivel de las comunidades acerca de la definición de la inundación como problema, lo que se evidencia tanto en el significado atribuido a los efectos como en la priorización

de los problemas que las aquejan. En este sentido, todos reconocen que han impactado e impactan fuertemente en la vida cotidiana lo que muestra que hay conciencia del riesgo, aún cuando no todos vean los mismos síntomas del problema.

Por supuesto, los efectos adquieren mayor o menor significación en función de la experiencia previa y los intereses que moldean los puntos de vista de los actores, de allí la multiplicidad de interpretaciones acerca de ellos. Así, los sectores urbanos y rurales atribuyen significados positivos y negativos respectivamente al incremento del régimen de precipitaciones. El sector agropecuario percibe muy fuertemente efectos que otros actores no "ven" tales como el deterioro del suelo, el estado de los caminos rurales y de la infraestructura de los predios, el deterioro de la salud psíquica, la pérdida de superficie bajo producción y la reconversión a otras actividades. Los médicos observan cambios en la aparición de enfermedades y los empresarios ponen el énfasis en la paralización del desarrollo. También se evidencian fuertes diferencias entre localidades: Aarón Castellanos y Diego de Alvear sufrieron aislamiento y un profundo cambio en los hábitos cotidianos.

Sin embargo, e independientemente del sector de pertenencia, hay consenso en la gravedad de los efectos a nivel de la infraestructura y en el perjuicio económico que acarrió la inundación.

Aún considerando estas diferencias, lo cierto es que esta conciencia de riesgo no adquiere todavía suficiente identidad como para plasmarse en un cambio de prácticas.

En Rufino, la preeminencia del conflicto refuerza las normas tendientes a la desorganización social mientras que en Aarón Castellanos y Diego de Alvear la falta de compromiso de la población dejó la búsqueda de soluciones en manos de los productores. Y sin organización, no hay posibilidad de espacios dónde intercambiar información y reflexionar con los otros acerca del éxito o fracaso de las estrategias implementadas hasta ahora para solucionar los problemas.

Nos preguntamos, entonces, ¿Cómo generar mayor capital social, esto es, mayor densidad de vínculos en una comunidad muy individualista? ¿Cómo incrementar la posibilidad del encuentro para compartir los problemas con los otros? ¿Cómo impulsar la idea de la organización como práctica posible?. Precisamente, esta propuesta metodológica consiste en la construcción de un auto-diagnóstico junto con la comunidad acerca del sentido atribuido y las prácticas ligadas al manejo de los recursos hídricos. La fortaleza de esta metodología radica en el involucramiento de los miembros de la sociedad en toda la cadena de cogestión de los recursos hídricos dado que, históricamente, los problemas relacionados con la gestión del agua se han definido y "resuelto" sin la participación de las comunidades involucradas en ellos. Además, la propuesta posee un diseño flexible. En tanto las etapas se retroalimentan en un proceso continuo, la evaluación debe permitirnos ir redefiniendo los problemas metodológicos y modificando las técnicas utilizadas.

Precisamente, la metodología se consolida en la contribución a un trabajo conjunto con las comunidades que sirva, en primer lugar, para que sus miembros tomen conciencia de que comparten más consensos que disensos a la hora de priorizar los problemas que los aquejan. Y en segundo lugar, para generar un espacio que facilite la interacción discursiva, la reflexión y la negociación acerca de nuevas variantes a las líneas de acción implementadas hasta ahora, entre ellas, la posibilidad de generar nuevas formas organizativas que incrementen la capacidad de negociación de los actores frente a instancias de mayor poder político y/o económico.

Para que ello sea posible, es necesario identificar las relaciones conflictivas existentes entre las instituciones de la sociedad civil y entre éstas y el Estado de modo de poder evaluar el grado en que éstas han impedido la construcción de una estrategia conjunta que contribuya a disminuir el grado de vulnerabilidad de las comunidades frente al riesgo ambiental. Y este será el objetivo de la próxima etapa.

Bibliografía

ABRAMOVAY, R. 2006 "Para una teoría de los estudios territoriales". En: Manzanal, M.; Neiman, G.; Lattuada, M. (comp). Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios. Ed Ciccus. Buenos Aires

ALBALADEJO, C. y VEIGA, I. 2000 "Introducao: a intervencao local em questao". En: Agricultura Familiar. Pesquisa, Formacao e Desenvolvimento. Vol 1, Nº 2. UFPA/CA/NEAF. Belem.

ALBANESI, A., ROSENSTEIN, S., et. al. 2001. "La adopción de nuevas tecnologías para soja en pequeños y medianos productores del Centro-Sur de la provincia de Santa Fe". Revista de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Agrarias. Año 1, Nº 1. UNR. Rosario.

BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1995) Respuestas por una antropología reflexiva. Grijalbo. México.

CITTADINI, R. 1993. Articulation entre les Organismes de Recherche et de Developpement et les collectivités rurales locales; L'action de l'INTA dans le Bassin du Salado en Argentine, le cas de la localité de Lezama. Université de Toulouse. Le Mirail. Mimeo.

CARDONA, O. 2001. "La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión". Internacional Work-Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice. Wageningen. Holanda

DARRE, J. P. 1996. L'invention des pratiques dans l'agriculture. Vulgarisation et production locale de connaissance. Karthala. París.

DEMATTEIS, G.; GOVERNA, F. 2005. "Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La contribución del modelo SLOT". Boletín de la AGE. Nº 39. Madrid.

DOCUMENTOS COMISIÓN INTERJURIDICIONAL. 1998-2004

DOCUMENTOS SOCIEDAD RURAL DE RUFINO. 1998-2004

FALS BORDA, O. 1991. "Algunos ingredientes básicos" En: Acción y Conocimiento. Como romper el monopolio con investigación-acción participativa. CINEP. Bogotá.

FERNÁNDEZ JÁUREGUI, C. A. 2001. "La gestión de los recursos hídricos en América Latina. Desafíos Regionales" Actas CD Seminario Internacional sobre Manejo Integral de Cuencas Hidrográficas. Rosario, Argentina.

FLIGSTEIN, N. 2001 "Social skill and the theory of fields" disponible en <http://repositories.cdlib.org/cgi/viewcontent.cgi?article=1000&context=iir/ccop> Publicado en *Sociological Theory* 19(2), pp 105-125.

GALLARD, M.A. 1992 "La integración de métodos y la metodología cualitativa". En F. Forni y otros: Métodos cualitativos II: la práctica de la investigación. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

GIDDENS, A. 1995. La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración. Amorrortu. Buenos Aires.

HABERMAS, J. 1999. Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social. Taurus. Madrid.

HERZER, H. y col. 2002. "Convivir con el riesgo o la gestión del riesgo". Disponible en <http://www.cesam.org.ar>.

LAVELL, A. 2003. "La gestión local del riesgo. Nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica". CEPREDENAC-PNUD. Guatemala.

LONG, N. y LONG, A. 1992. Battlefields of knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development. Routledge. London

LONG, N. y VAN der PLOEG. 1989. Demythologizing planned intervention: an oriented actor perspective. En: Sociología Ruralis. Vol 29, Nº3-4.

MONTICO, S. 2001. Diagnóstico preliminar del problema de La Picasa, Santa Fe. Facultad de Ciencias Agrarias, UNR. Mimeo.

MONTICO, S.; BONEL, B.; ROSENSTEIN, S. 2008. "Antes y después de las inundaciones: una visión agronómica de los productores agropecuarios de La Picasa, Santa Fe". Revista FAVE. Vol 7, Nº 1 y 2. UNL.

MURDOCH, J. y CLARK, J. 1993. Sustainable knowledge. Workshop on The Social Construction of Agrarian Knowledge. ESRS Conference. Wageningen.

PILATTI, O. y CORTI, F. 2002. Proyecto de Desarrollo Rural Local en el Noreste de Santa Fe. XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y III Jornadas de Extensión del MERCOSUR. La Plata.

ROSENSTEIN, S. 2003. Los sistemas de conocimiento agrario y el deterioro del recurso suelo: el caso de una localidad de la región pampeana argentina. Tesis Doctoral. Programa de Doctorado en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible. Universidad de Córdoba, España. Mimeo.

ROSENSTEIN, S. 2009. Panel: "La ingeniería Rural y el desarrollo territorial". X Congreso Argentino de Ingeniería Rural y II del MERCOSUR y el CIGR Sección V Internacional Symposium. Rosario. Septiembre de 2009.

Notas

(1) Nuestro agradecimiento para la Prof. Gabriela Venturi, Ayudante de 1º de la Cátedra de Inglés, por la colaboración prestada para la elaboración de este resumen.

(2) BOURDIEU, P (1995:82) define este concepto como "la suma de los recursos, actuales y potenciales, correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que éstos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados..."

(3) El término "consenso" se define aquí según la postura habermasiana acerca de la acción comunicativa en la que los actores tratan de lograr un acuerdo sobre los puntos problemáticos y los núcleos temáticos de su conversación, acuerdo en el que reconocen los valores y las claves que arman su mundo de la vida. Ello no significa falta de diferencias (HABERMAS, J., 1999)

(4) Con este término, nos referimos a los miembros más "mirados", "escuchados" y respetados desde el punto de vista de sus estrategias productivas o por su acción comunitaria. En este sentido, entrevistarlos en calidad de informantes claves permite comenzar a construir un mapa de los distintos grupos y sectores presentes, de sus interacciones (redes), de las relaciones de poder existentes y de los conflictos implícitos o explícitos que se plantean entre ellos.

(5) Actividad que se inicia con la siembra de pejerrey en la laguna La Picasa y que dió lugar en un principio a la formación de una cooperativa local de pescadores en Aarón Castellanos.

(6) Entre ellas: -Comisión de Seguimiento de la Comisión Interjurisdiccional, conformada por las autoridades de las comunas afectadas, representantes de las asociaciones de productores y de la Federación Agraria Argentina, definiendo como su objetivo principal "la solución definitiva de la cuenca La Picasa". Su accionar "*se apagó como una vela*" en la medida en que las instituciones se fueron retirando tanto por los conflictos internos como por el cansancio que produce la falta de respuestas por parte del Estado.

-Apoyo Ciudadano, convocada por productores agropecuarios, empresarios, industriales, profesionales, para trabajar sobre los problemas de la ciudad "*ante la inacción del Municipio*".

- Fundación para el Desarrollo Regional, conformada por un grupo que se separa de Apoyo Ciudadano. Sus miembros ocupan posiciones destacadas en el espacio local, sobre todo por el volumen de capital económico y simbólico.

-Junta de Defensa Civil. Según referentes locales, se formó espontáneamente para afrontar el desastre a partir de la convocatoria de las instituciones y el Intendente. La Junta tuvo "cortocircuitos" después de la inundación, está desorganizada y no tiene un proyecto de trabajo comunitario "preparado y ensayado" en caso de que volviera a producirse un nuevo evento.